

LA SANTÍSIMA TRINIDAD (B)
LA CELEBRACION DE LA LITURGIA DE LAS HORAS Y SUS ELEMENTOS

1. La introducción a todo el Oficio

"Se acostumbra a iniciar todo el Oficio con el Invitatorio. Consta éste del verso "Señor, ábreme los labios: Y mi boca proclamará tu alabanza", y del Salmo 94, que diariamente invita a los fieles a cantar las alabanzas de Dios y a escuchar su voz, y los estimula a esperar anhelantes el "descanso del Señor" (Hb 3,7; 4,16).

Sin embargo, puede sustituirse este Salmo, cuando se juzgue oportuno, por uno de los Salmos 99, 66 o el 23.

Es conveniente recitar el Salmo invitatorio en forma responsorial, cómo se indica en su propio lugar, es decir, con su antifona propia, que se dice al principio del Salmo y luego la repite la asamblea y la intercala después de cada una de las estrofas" (OGLH 34).

"Harán la señal de la cruz sobre la boca al comienzo del Invitatorio al proferir las palabras "Señor, ábreme los labios" (OGLH 266).

"El lugar del Invitatorio es el principio de todo el curso de la oración cotidiana, es decir, que antecede a los Laudes de la mañana o al Oficio de Lecturas, según que se comience el día por una u otra acción litúrgica" (OGLH 35).

Mn. Gerardo Soler
Liturgia viva. Liturgia de las Horas, 31-5-15